

Poder ciudadano, género y política en el Chile actual

*Por Rosario Puga**

Los cambios políticos en nuestro país están marcados por una práctica mayoritaria, en la cual los ciudadanos eligen a sus dirigentes pero renuncian a controlarlos políticamente.

La consecuencia más obvia de esta situación es que la “cuestión pública” como administración del bien común se aleja del interés de las y los ciudadanos. En este escenario, se expanden y se consolidan los sistemas de influencia de los poderes fácticos. Es así como asistimos a la multiplicación de los grupos de intereses (especialmente empresariales), que funcionan como poderes políticos en las sombras, con relaciones clientelistas con los grupos políticos formales. En este contexto, hay que dar especial atención al comportamiento de los medios de comunicación, que forman parte de grupos empresariales no subordinados al poder político y que controlan la pauta de lo público.

En este tipo de democracia, “ser ciudadano” o “tener ciudadanía plena” ha perdido su carácter fundamental. En el proceso, la relación entre sociedad civil y sociedad política pasa por una re-configuración, donde las organizaciones de la sociedad civil se constituyen como mediaciones de un poder ciudadano que debe situarse en las relaciones de poder que configuran lo político. Esta mediación se basa en una concepción de la ciudadanía que no acepta ordenarse en torno a un modelo cultural hegemónico. El poder ciudadano se radica en la capacidad de dar forma a la intersección entre la lucha por la superación de la desigualdad desde la valoración de la diversidad. Haciéndose cargo de este nudo gordiano, **las organizaciones de la sociedad civil ponen en juego una valoración nueva de lo público, a la que suman nuevas dimensiones de la vida social. También intentan una redefinición de la acción política en el contexto del desarrollo democrático,** no sólo como forma de gobierno, sino también como forma de organización de la vida social, desde los múltiples cruces

entre lo público y lo privado, lo cotidiano y lo colectivo. Esta concepción sobre lo que es político, implica una comprensión de la ciudadanía diferente a la que promueve la democracia liberal y **tiene como consecuencia la ampliación de las esferas de democratización de la vida social.**

Todo esto convierte el rol de la sociedad civil en un hábitat con mucho sentido para las organizaciones de mujeres.

En función de la dinámica descrita, **la ciudadanía es un concepto en constante transformación.** Tiene a la base la lucha contra la desigualdad y sobre ella se levantan las principales luchas de los movimientos sociales. Pero como señala Julieta Kirkwood, la igualdad es un discurso cuya oferta pierde sentido para las mujeres, en la medida de que no da cuenta de la construcción política de las diferencias.

En Chile las mujeres comenzamos el presente siglo insertas en las paradojas de la modernidad e incluso siendo la representación de los hitos de consolidación de sus procesos. Es así como la hegemonía neoliberal, por razones de mercado, adjudica a la mujer una carta de ciudadanía que sintetiza en ella la naturalización la igualdad de los sexos en lo referido a la demanda productiva. Pero desde esas mismas premisas pone en jaque los parámetros de lo público y ejerce una brutal re-configuración de lo privado. Esto último significa para las mujeres la pérdida de lo ganado en la ampliación de lo público como derechos garantizados y se convierte en una fuerte presión desde la organización del trabajo.

De esta forma, el mercado es convertido en una suerte de nueva naturaleza que regula la diferencia de género. De hecho, la disminución de la esfera de lo público / estatal que ha caracterizado el desarrollo social de nuestro país en los últimos 20 años, ha ejercido una fuerte presión en el ámbito de lo doméstico, donde las mujeres han sentido el impacto de tener que suplir roles que históricamente fueron parte de los servicios del estado. De este modo las mujeres aparecen siendo parte de la estrategia reguladora del mercado.

Si vemos estos procesos desde el poder, podemos afirmar que el reconocimiento imperante sobre la igualdad de derechos si bien moviliza profundos y deseables

cambios culturales, promueve la igualdad productiva en un contexto de escasez. Escasez de derechos, de oportunidades y de representaciones de lo que significa la igualdad misma. Y esto se da en conjunto con la tendencia de auto conservación de las fuerzas que controlan el capital, las que se niegan a un cambio de paradigma cultural que sostenga las transformaciones necesarias para avanzar en un orden igualitario que haga practicable la igualdad. En síntesis, la oferta parece ser más iguales en sociedades cada vez más desiguales.

La respuesta de las organizaciones de mujeres debe ordenarse, como sugiere Virginia Vargas, en una tendencia creciente a recuperar la intersección del género con otras múltiples luchas democráticas, políticas y culturales que levantan no sólo mujeres sino otros múltiples actores sociales. De hecho, sin superar la idea del sujeto femenino/discriminado como un sujeto en solitario, la igualdad se vuelve una trampa difícil de sortear. Desde la dinámica de la intersección las mujeres podemos contribuir en la constitución de un poder ciudadano como el que hemos descrito. Si me preguntan si esta tendencia tiene una expresión actual en el movimiento de mujeres chileno, la respuesta es compleja porque remite a la pregunta sobre la participación política en términos generales. Pero cuando pensamos en lo que fue el protagonismo ciudadano en defensa de la anticoncepción de emergencia, estamos hablando de esta intersección del género con una ciudadanía diversa.

Creo, entonces, que la respuesta es que sí está pasando. A la chilena, en un movimiento fragmentado, con períodos de latencia y armado en torno a agendas cortas. Y en el caso de la píldora, remeció a un enclave institucional instalado en la vida democrática por el poder militar y sus socios. Así es que nada de mal...

*Rosario Puga es integrante de la Corporación La Morada y del Directorio de ACCIÓN.